

ARTÍCULO

Maternidades Transgresoras: resignificaciones político-afectivas de mujeres activistas en la postdictadura chilena

Transgressive Maternities: political-affective resignifications of women activists in the Chilean post-dictatorship

Rocío Gallardo Aranguren¹

Universidad de Chile, Chile.

Karina Guerra Pinto

Universidad de Chile, Chile.

73

Recibido: 01/03/2021

Aceptado: 25/05/2021

Cómo citar

Gallardo, R. y Guerra, K. (2021). Maternidades Transgresoras: resignificaciones político-afectivas de mujeres activistas en la postdictadura chilena. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 1(2), 73-96. DOI: 110.5354/2735-6620.2021.61156

Resumen

En el contexto chileno de postdictadura existen ciertas prácticas de memoria que asocian los activismos de mujeres en luchas anti-dictatoriales con un imaginario de maternidad que, desde una lógica androcéntrica, reducen la comprensión de sus resistencias políticas a la relación con un otro masculino. Sin embargo,

Palabras Clave:

Género;
memoria;
activismo;
maternidades;
afectividad

estos entendimientos se tensionan con otras memorias subalternas, las cuales - desde un análisis feminista - permiten repensar la maternidad situándola en contextos sociopolíticos complejos y dinámicos, relevando sus posibilidades de agencias. Analizando los hallazgos de una investigación sobre género, memoria y activismos, el siguiente artículo tiene por objetivo analizar resignificaciones político-afectivas de resistencias de mujeres que refieren a la maternidad y que se movilizaron en contra de las violencias dictatoriales, desafiando la estructura patriarcal. Desde aquí, sostenemos la relevancia de observar prácticas de memoria sobre activismos de mujeres que permiten complejizar el entendimiento de agencias políticas históricamente subalternizadas, para concluir señalando algunos desafíos de esta línea de investigación en torno a los debates críticos actuales en Trabajo Social.

Abstract

In the post-dictatorship Chilean context there are certain memory practices that associate women's activism in anti-dictatorial struggles with an imaginary of motherhood that, from an androcentric logic, reduce the understanding of their political resistance to the relationship with a male other. However, these understandings are tensioned with other subaltern memories, which -from a feminist analysis- allow us to rethink motherhood by situating it in complex and dynamic socio-political contexts, highlighting its possibilities of agency. Drawing on the findings of research on gender, memory and activism, the following article aims to analyze political-affective resignifications of women's resistances that refer to motherhood and that mobilize against dictatorial violence, challenging the patriarchal structure. From here, we argue the relevance of observing memory practices on women's activism that allow for complexifying the understanding of historically subalternized political agencies, and conclude by pointing out some challenges of this line of research around the current critical debates in Social Work.

Keywords:
Gender; memory;
activism;
motherhood;
affectivity;
motherhood.



Introducción

En este artículo nos proponemos problematizar los modos en que activismos de mujeres llevados a cabo en el contexto post dictatorial en Chile son asociados a un otro masculino, destacando la figura de “madre-activista”. A partir de un análisis feminista, nos interesa interrogar los supuestos desde de los cuales se constituye el ideal de maternidad, en los múltiples contextos en los que esta categoría cobra sentido. Sin embargo, enfatizamos la necesidad de considerar las resistencias que se posibilitan en estas memorias y que pueden significar fugas a prácticas de memoria androcéntricas, buscando analizar las narraciones de activistas como experiencias complejas, dinámicas y situadas, que permiten releer agencias históricamente subalternizadas.

Durante la dictadura cívico-militar en Chile, entre los años 1973 y 1990, el despliegue del régimen autoritario, la reorganización socioeconómica, y el terrorismo de Estado promovieron discursos y prácticas conservadoras que reforzaron los valores del orden público, la patria, la familia y la religión (Maravall, 2012). Aquí el rol de las mujeres se asoció a los marcos reproductivos en el espacio privado, resguardando las labores domésticas y las posiciones de amas de casa, esposas y madres (Isla, 2017).

A pesar de las formas generizadas de implementación del régimen represivo, organizaciones opositoras articularon resistencias donde destacaría la contribución femenina y feminista, cuestionando la subordinación patriarcal y desafiando la ocupación de espacios públicos (Palestro, 1991). Así como se constató una activa e importante participación de mujeres en partidos políticos y organizaciones revolucionarias/armadas (Vidaurrázaga, 2015) y en grupos de defensa de derechos humanos (Yáñez, 2008), diversas agrupaciones feministas sostuvieron sus demandas articulando la lucha contra la dictadura y contra el patriarcado (Largo, 2014), destacando agencias y resistencias de mujeres pobladoras, campesinas, indígenas, lesbianas o trans que escaparon de los marcos tradicionales de participación política y que aún se encuentran en desconocimiento e invisibilización (Hiner, 2016).

Con el fin de la dictadura en el año 1990, el inicio del proceso transicional a la democracia configuró un tipo de racionalidad política que, a través de pactos y consensos, continuó administrando el legado dictatorial y profundizando la instalación del proyecto neoliberal (Follegati, 2011; 2013). En relación con temáticas de género, se implementaron políticas y programas focalizados en mujeres, donde las nuevas gestiones reconfiguraron un discurso conservador que ligó la categoría de mujer con el espacio privado, la familia y la maternidad (Richard, 2001). Institucionalizando el rol del Estado bene-



factor y en articulación a la lógica de la “reconciliación” democrática, se profundizó la asociación de las mujeres en figuras victimizantes y paternalistas, donde la mantención de la familia nuclear continuó siendo prioridad para el modelo socioeconómico (Hiner, 2013; Hiner y Azócar, 2015).

Dentro de este periodo histórico, las tensiones entre el rol de muchas mujeres activistas con el sistema normativo de género, administrado tanto en dictadura como en transición, continúan siendo un ámbito relevante de estudio y un espacio fundamental en el abordaje de memorias del pasado reciente, en tanto consideramos que los ejercicios de memoria hegemónica han estado marcados por un carácter androcéntrico y masculinizante (Luongo, 2013; Troncoso, 2020).

Retomando algunos de los hallazgos de una investigación reciente, enmarcada en nuestra participación como becarias del proyecto FONDECYT Regular N° 1171568, presentamos un análisis discursivo de entrevistas realizadas a activistas, participantes de organizaciones sociales, y trabajadores de sitios públicos sobre derechos humanos y memoria, donde exploramos prácticas de memoria en torno a activismos de mujeres y formas de invisibilización y reconocimiento de estas experiencias.

Sumado a esto, este proyecto se realizó en colaboración con el Núcleo Género y Diversidad de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile, espacio que apuesta por el desarrollo de investigaciones desde enfoques críticos contemporáneos del Trabajo Social, y que acompañó nuestra formación profesional. En este sentido, como trabajadoras sociales, nos interesa especialmente aportar a debates críticos actuales, reconociendo el legado histórico de nuestra disciplina en diversas áreas de estudio e intervención social vinculadas a Memorias y Derechos Humanos, disputando sentidos y constituyendo propuestas de trabajo con horizontes emancipadores. Desde aquí, quisiéramos contribuir a reflexiones críticas del Trabajo Social en torno a estudios de memorias colectivas, posicionándonos disciplinarmente desde enfoques feministas interseccionales en diálogo con nuestra profesión.

A continuación, los siguientes apartados se estructuran presentando, en primer lugar, una sección conceptual que da cuenta los principales lineamientos teóricos en torno a la articulación del género y la memoria, y las nociones de afectividad y maternidad. En segundo lugar, señalamos herramientas metodológicas utilizadas en la investigación y una revisión sintética de los principales hallazgos. Posteriormente, desarrollamos en

profundidad la discusión analítica en torno al material de entrevistas, observando las posibilidades de repensar el rol de “madre-activista” y la heterogeneidad de experiencias de esta figura. Y para finalizar, concluimos con algunas reflexiones respecto a las ideas centrales revisadas, y algunas implicancias y desafíos para el Trabajo Social.

Género y memoria: Resignificando los afectos como prácticas políticas

Para nuestros propósitos de análisis, entendemos la memoria como proceso y producto social situado contextualmente, donde la comprensión y resignificación del pasado se realiza en función del presente (Halbwachs, 1995) y diversas formas de recuerdo se encuentran en constante disputa (Jelin, 2001; Vásquez, 2001), enmarcándose en relaciones de poder cuyas visiones del mundo promueven y reproducen un orden social determinado (Calveiro, 2006). Abordamos la memoria desde su carácter social y político, ya que nos permite problematizar y desestabilizar las versiones totalizantes del pasado, poniendo atención al espacio de conflicto y a las narrativas subalternizadas (Piper et al., 2013).

Retomando los aportes de teorías feministas, nos interesa especialmente entender la memoria en articulación con el género como categoría analítica (Troncoso y Piper, 2015), apostando por una mirada crítica que reflexione sobre las relaciones de poder que se instituyen en los modos de recordar, preguntándose por formas generizadas en que se comprenden a las/os sujetos en las prácticas de memoria, y cuestionando elementos heterosexistas de narraciones del pasado (López, 2018; Reading, 2014; Troncoso, 2020).

Siguiendo a Troncoso y Piper (2015), entendemos la memoria como generizada, en tanto los recuerdos producen relaciones de género y sujetos, pero también son constituidos desde posiciones de género procesuales, dinámicas, complejas y situadas. Por lo tanto, los ejercicios de memoria establecen posiciones que pueden (re)producir el orden social de género dominante, pero también pueden potenciar la desnaturalización y desestabilización de esa coacción normativa heterosexista (Galaz et al., 2019).

Posicionándonos desde perspectivas feministas, nos interesa analizar las prácticas de memoria activistas y su vinculación al género, prestando atención a ámbitos afectivos y experienciales, situados en contextos históricos y políticos. Desde aquí, enfatizamos la importancia de reflexionar sobre localizaciones encarnadas para resignificar los marcos de acción político-activista, pensando los afectos como prácticas sociales contingentes

(Ahmed, 2015; Macon, 2014) vinculadas a la materialidad de los cuerpos y basadas en marcos de inteligibilidad complejos y contradictorios (Butler, 2010).

Para conceptualizar estas resignificaciones político-afectivas vamos a retomar los aportes de algunas autoras feministas que han contribuido a los debates en torno al giro emocional/afectivo², tales como Sara Ahmed (2015; 2018; 2019), Lauren Berlant (2012), Eve Segdwick (2018), Clare Hemmings (2005; 2012), Cecilia Macón (2014; 2020) y Helena López (2014). A partir de estas propuestas, no entenderemos la afectividad como una expresión individual/psicológica, sino como un entramado relacional (López, 2014), donde las emociones son producidas como efectos de circulación y contacto, enmarcadas en vínculos sociales y mediadas por interpretaciones y significaciones culturales e históricas (Ahmed, 2015). En este sentido, nuestra postura busca relevar el papel de los afectos en la construcción de significados, sin dicotomizar emoción y razón, desmantelando el supuesto de que existen afectos buenos y malos, y que ciertos sentires estarían predeterminados a objetos específicos y delimitados normativamente (López, 2014; Macon, 2014; Segdwick, 2018).

Creemos que pensar lo afectivo como categoría de análisis no implica idealizar el lugar de las emociones. Los afectos constituyen valores y representaciones simbólicas según los contextos en donde emergen, y las prácticas emocionales también operan en interrelación con órdenes políticos. Esto puede suponer la reproducción de imaginarios hegemónicos, legitimando y generando violencias raciales y patriarcales (Berlant, 2012), permitiendo la invisibilización de experiencias subalternas bajo la sobrerrepresentación de otras historias (Butler, 2010) y operando como técnicas de orientación hacia formas de vida sexistas y heteronormadas (Ahmed, 2018).

Ahora bien, desafiar estas normas sociales conlleva la posibilidad de relacionarnos afectivamente de otra manera con dichas normas, pensando sus efectos como daños y perjuicios colectivos (Ahmed, 2015). Esto no quiere decir que las emociones deban convertirse en el objetivo de las luchas anti opresivas, sino que: “pueden cuestionar el carácter supuesto de estos marcos y de esa manera suministrar condiciones afectivas para la crítica social” (Butler, 2010, p. 59). Analizar los afectos en el activismo puede potencialmente constituir un motor político y epistemológico (Lorde en López, 2014),

² Si bien diversos debates en este campo de estudio han problematizado el entendimiento diferenciado entre afectos, emociones, sensaciones y sentimientos, para efectos de esta investigación no vamos a definir conceptualmente una distinción entre emoción y afecto. Esta decisión está relacionada con las posiciones teóricas a partir de las cuales vamos a pensar lo afectivo y lo emocional como categorías de análisis crítico, particularmente basadas en los aportes de pensadoras feministas en el llamado giro emocional. Teóricas como Helena López, Cecilia Macón y Sara Ahmed se han referido a la distinción entre afecto y emoción, señalando las formas en que esta separación puede volver a reproducir dicotomías entre lo individual/social, lo corporal/cognitivo o cultura y naturaleza; mientras otras autoras a las que haremos referencia tampoco se refieren explícitamente a esta distinción (como el trabajo de Eve Segdwick). Retomando estas propuestas, se aboga por una comprensión más flexible de ambos términos, con el fin de abordar los efectos políticos de las emociones y preguntarse por la forma en que lo afectivo circula socialmente.

permitiendo una comprensión crítica de experiencias activistas como prácticas que no se orientan sólo bajo el cálculo de fines y medios (Berlant en Macon, 2014).

Dado que las emociones no son inherentemente un punto de partida para lo político, ni todos los afectos son intrínsecamente revolucionarios (Ahmed, 2015), lo que condiciona el potencial político de los afectos es la posibilidad de pasar de la experiencia personal a la capacidad colectiva (Hemmings, 2012). Estos afectos emergen como prácticas políticamente posicionadas, donde las solidaridades afectivas representan formas de movilización como gesto de voluntad política y no como una condición natural que se comparte identitariamente (Hemmings, 2012). Esto es, la capacidad de dejarse afectar no solo por lo que afecta individualmente, sino también por aquello que señala nuestras precariedades y reclama nuestra constante interdependencia, relevando la necesidad de la acción política colectiva (Butler, 2020).

La maternidad como categoría de análisis crítico y feminista

Para nuestro estudio, la maternidad emerge como un eje relevante en la comprensión de memorias generizadas de activistas. Si bien en este artículo no profundizaremos sus diversas formas de teorización desde estudios feministas, retomaremos algunos elementos importantes para analizar la maternidad como categoría social y política.

Entendemos el concepto de maternidad como una institución cultural occidental estrechamente vinculada a la construcción del prototipo femenino restringido al espacio privado (Vidaurrázaga, 2005). Históricamente, la maternidad se ha instalado como una prescripción social para muchas mujeres, relacionando ser madre con características intrínsecas y naturales de la femineidad dentro de un sistema heteropatriarcal (Rich, 2019). La maternidad como categoría económica, social y política, opera en función de su relación con discursos e instituciones científicas, políticas y religiosas, que promueven una figura hegemónica de madre asociada a un instinto natural de amor, incondicionalidad y abnegación (Esteban, 2011; Lagarde, 2005). Esto implica cuestionar la naturalización de la función materna de todas las mujeres, y observarla como construcción relacional cruzada por relaciones de poder, donde se norman las formas correctas del ser madre y se regulan modos de subjetivación (Sánchez, 2016).

Observamos la maternidad en sus formas de articulación con otras instituciones como la organización capitalista -destacando la relación entre las instituciones económicas capitalistas y la invisibilización del trabajo doméstico y su co-

respondiente feminización (Carrasco, 2001; Federici, 2018; Pérez-Orozco, 2019; Rodríguez, 2015)- y con el racismo, la religión o la heterosexualidad (Yáñez, 2017).

Sin embargo, y retomando los aportes críticos de estudios feministas, resulta imprescindible comprender su carácter múltiple, dinámico y contradictorio (Yáñez, 2017). En este sentido, optamos por un posicionamiento feminista que no estanca la maternidad en un esencialismo opresivo, sino que apuesta por lecturas complejas e interseccionales del ser madre como práctica plural, contextual y relacional, dándole visibilidad y relevancia a la diversidad de experiencias e implicancias del cuidado materno (Takševa, 2018).

En consideración a lo anterior, nos interesa observar la maternidad en contextos de activismo, donde el rol materno se transforma, adapta y resignifica en diversas formas de resistencia y proyectos de transformación (Vidaurrázaga, 2005). Recientemente, diversos estudios de memoria en Latinoamérica han contribuido a analizar los espacios de activismo en dictadura y transición, y sus implicancias desde el presente, centrándose en las relaciones de género y en la experiencia de mujeres, analizando la maternidad como un factor relevante a observar en contextos de movilización política. Desde aquí, nos interesa cuestionar el entendimiento de la maternidad hegemónica esencializada, y observar la disrupción del estereotipo materno en espacios de activismo político (Ramírez, 2011), relevando los cuestionamientos hacia mujeres activistas-militantes que se alejaron del ideal de maternidad (Sapriza, 2018; Vidaurrázaga, 2018), pero también, enfatizando las formas de resignificación de la maternidad inscritas en otros horizontes políticos de compañerismo y solidaridad (Sepúlveda, 2014).

80

Metodología

Retomamos parte de una investigación llevada a cabo el año 2018, enmarcada en nuestra participación como becarias del proyecto FONDECYT Regular N° 1171568, realizado en el marco del Programa de Psicología Social de la Memoria de la Universidad de Chile, en colaboración con el “Núcleo I+D Género y Diversidad: Abordajes Feministas Interseccionales” de la Escuela de Trabajo Social. El proyecto tuvo como línea principal la articulación entre las nociones de género, activismo e intervenciones sociales de memoria, y se planteó como objetivo general comprender las formas en que intervenciones estatales en la post-dictadura chilena (re)producían memorias hegemónicas en relación a la categoría de género, en vinculación con memorias subalternizadas de



activismos políticos. Realizamos 10 entrevistas semi-estructuradas, en una muestra que consideró a personas de instituciones públicas que trabajan temas de memoria, integrantes de organizaciones civiles de derechos humanos y activistas que participaron de luchas anti-dictatoriales y que hasta la actualidad son parte de espacios organizativos.

Llevamos a cabo un análisis discursivo, reflexionando sobre formas de enunciación que permiten pautas de relacionabilidad concretas (Campos, 2012). Analizamos los discursos de las/los entrevistadas/os como prácticas sociales constitutivas de relaciones sociales que tienen efectos de verdad (Foucault, 1979; Hernández, 2010; Iñiguez, 2003), y nos preguntamos por las posiciones políticas que defienden los enunciados y las relaciones de poder que los atraviesan, observando las condiciones históricas de producción que permiten que un discurso se constituya como tal (Emiliozzi, 2017). Estudiamos los discursos en sus condiciones productivas, para comprender las formas de normalización/regularización que estos instituyen, pero también las posibilidades de resistencia en torno a estas prácticas del recuerdo. Así, las enunciaciones presentan dispersiones y heterogeneidades, que dan cuenta de posiciones de habla complejas y contradictorias entre sí (Deleuze, 1987).

Resultados

Consultamos a las/los entrevistadas/os por activismos de mujeres y las formas en que estos eran recordados, apelando a elementos como la invisibilización y formas de opresión hacia ellas en dictadura y transición. Los principales hallazgos se dividieron en tres ejes centrales: las tensiones en los discursos sobre transición política en la post-dictadura; la sobrerrepresentación e invisibilización presentes en discursos sobre derechos humanos; y por último, las relaciones de género promovidas en los relatos. Respecto a este último punto, abordamos elementos como el androcentrismo en los relatos, las comprensiones del sujeto “mujer activista” en los discursos y las articulaciones entre prácticas de memoria y feminismo.

Los resultados dan cuenta de que muchas mujeres activistas ocupan lugares subalternos en los recuerdos de luchas sociales antidictatoriales, y se reconoce que tradicionalmente ha existido una sobrerrepresentación masculina en los relatos del pasado. En varias de las entrevistas, las prácticas de memoria sobre el activismo en dictadura quedan asociadas a un prototipo de hombre militante de izquierda, o bien, se engloba a las mujeres en un sujeto político universal y aparentemente neutral. Sin embargo, estas interpretaciones se tensionan con experiencias y desigualdades basadas en el género que operaban



al interior de militancias políticas, donde se invisibilizaba la participación femenina y se reproducían roles sexistas entre sus integrantes. Aquí, la maternidad y los vínculos familiares emergen como experiencias retratadas a través de figuraciones de incondicionalidad y sacrificio. No obstante, muchos discursos de activistas logran dar cuenta de la complejidad de las relaciones basadas en el género, en muchas ocasiones haciendo memoria desde un presente marcado por las contingencias de la marea feminista del año 2018.

Analizamos estas prácticas de memoria sobre activismos de mujeres en la dictadura y el período de transición, tensionando este discurso recurrente de asociación de la categoría mujer-activista con la de madre, ejes que profundizaremos a continuación partir de los elementos conceptuales propuestos en apartados anteriores.

Discusión

Repensar el rol de “madre-activista”: Lecturas críticas y posibilidades de resistencias

82

Uno de los hallazgos más relevantes que analizamos a partir de las entrevistas es la sobrerrepresentación de una figura masculina hegemónica en prácticas de memoria, como imaginario que invisibilizaba otras experiencias de luchas activistas anti-dictatoriales. Sin embargo, cuando preguntamos por la participación política de las mujeres en este contexto histórico, los discursos destacaban que, en las demandas por la defensa de los derechos humanos, verdad, justicia y reparación, se encontraba un escenario en el cual las mujeres fueron agentes protagónicas:

Hay, por ejemplo, en Concepción un movimiento de las madres de los estudiantes, pero tú dices ¿cómo las mamás de los estudiantes universitarios se van a agrupar en una organización? cuando los estudiantes por definición no tienen apoderados, no tienen mamás ni papás que vayan a hablar por ellos. Y esto se hizo por la enorme cantidad de detenciones, entonces, curiosamente, el ser madres era algo que le daba cierta legitimidad para ir a alegar a las comisarías, regimientos. (Entrevista 4, Participante Institución Pública, Mujer)

La compañera que estaba luchando en ese minuto también era la madre, también era la compañera de alguien y probablemente cumplía tres o cuatro roles más aparte de ese, a diferencia del caballero ¿no? Entonces, en ese sentido diría que aún más destacable, esta capacidad por luchar en distintos frentes. (Entrevista 3, Participante Institución Pública, Hombre)



Tal como se ilustra en los fragmentos, muchas de las respuestas reconocen activismos de mujeres únicamente en su condición de familiares y madres de detenidos desaparecidos, prisioneros o ejecutados políticos. Se reitera y reconoce el rol de la maternidad como un lugar de activismo permitido socialmente para las mujeres, que podría asociarse a un rol inherente a su posición generizada. En muchos casos, la legitimidad de estas luchas se asocia al estereotipo aceptable de maternidad, el cual realza los valores familiares y piensa a la mujer-madre como la cuidadora por excelencia del hogar. Aquí se destaca el valor de mujeres que trascendieron el espacio privado para exigir la restitución de su núcleo familiar fragmentado por el terrorismo de Estado. En este sentido, la experiencia de maternidad define un lugar político naturalizado, entendido como vivencia superior, donde los vínculos entre la madre y el hijo se vuelven irrevocables incluso para el régimen militar-patriarcal.

En estos discursos se puede continuar reproduciendo lógicas androcéntricas al reforzar el imaginario de las mujeres como sujetas cuyas motivaciones políticas son particulares y están siempre en función de un otro masculino. Estos relatos presentan la maternidad desde una visión homogénea que puede invisibilizar las complejidades de estos activismos, así como también su capacidad colectiva y las convicciones políticas e ideales antidictatoriales que surgieron de ellos.

Sin embargo, resulta importante reconocer que los activismos constituidos desde el lugar de madre permitieron también desafiar estratégicamente el discurso dictatorial que promovió un orden social que relegaba a las mujeres al ámbito privado, al insertarse en el espacio de movilizaciones sociales de manera consistente. Tal como se observa en la siguiente cita:

Yo la otra vez lo hablaba con un caballero que es un padre, y que está participando no hasta hace mucho, y él decía que para él esto lo destrozó como persona y lo inmovilizó, y no era capaz de hacer nada. Pero no así la madre, porque la madre era su hijo, y ella sí tenía que estar a las 6, 5 de la mañana, afuera del estadio nacional lo hacía, pero a él... lo decía con sus palabras 'yo me considero un cobarde, un cobarde emocionalmente, porque yo pensaba y lo único que hacía era llorar y no poder moverme y no hacer nada, pero mi esposa, mi mujer era lo contrario, o sea tenía que vivir ese duelo pero además estar permanentemente yendo a los lugares en que decían que podía estar mi hijo, y preguntando y consultando y viajando y haciendo como todo ese esfuerzo, pero yo no'. Entonces, ahí como que la mujer ha tenido un rol bastante protagónico acá. (Entrevista 5, Participante Organización Civil, Hombre)

Una lectura de la cita podría comprender el dolor de la madre como una emoción cuya respuesta natural sería la movilización, es decir, la vinculación de la pérdida con un deseo de restitución de la familia. La madre emerge como un sujeto cuya respuesta estaría orientada a la acción gracias a experiencias afectivas supuestamente femeninas que devienen en su constante inclinación a proteger a las/os hijas/os ante cualquier escenario de forma incondicional. Desde esta lógica, la disposición al sacrificio estaría basada en una condición biológica inherente a las mujeres, un instinto maternal imposible de asociar a la figura paterna.

Nuestro análisis ofrece una lectura crítica respecto a estos discursos, aun cuando esto también reconoce que muchas activistas pueden haber abrazado el lugar de la maternidad como una posición a través de la cual justificar sus activismos. Relevamos el potencial político de estas prácticas activistas, superando las nociones donde la maternidad se comprende como un lugar naturalizado e identitario al ser mujer, para pensarla como una construcción política, afectiva y situada. Tal como sostiene Ahmed (2015), la emergencia de afectos responde a relaciones y vínculos sociales contingentes, y no a objetos determinados, y en este sentido, sentimientos como la valentía enunciada en el relato no responden intrínsecamente a la maternidad, ni la desposesión se traduce naturalmente en acción política. Lo anterior quiere decir que la experiencia de esa madre cuyo dolor fue objeto de movilización es contingente y no está determinada por una esencia, en tanto puede haber estado basada en una reflexión ética, un deseo de transformación y una deliberada búsqueda de justicia social en un escenario que podría haber sido de otra forma. Los afectos movilizados han de serlo sólo en tanto existan condiciones para la construcción de un lugar político que devenga en agencia.

Muchas de estas mujeres no solo trascendieron los marcos de la esfera política por un periodo acotado y en función de intereses individuales. Más bien, ocuparon un lugar trascendental en las luchas y resistencias a la dictadura, instalando demandas y visibilizando sistemáticas violaciones de derechos humanos desde lugares éticos-políticos comprometidos con la verdad y la justicia:

O sea, yo creo que, por ejemplo, las mismas mujeres de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos, de la agrupación de ejecutados, o sea, fueron claves, fueron claves. Ellas habían, ellas podían decir, hablar públicamente de muchas cosas que otros no podían hablar. Las huelgas de hambre, la primera huelga de hambre que se hizo el año '77, en plena dictadura con todo lo que significa. Mira, mi mamá no participó en la huelga de hambre, pero estuvo en el equipo de apoyo, porque la primera huelga se hizo en la CEPAL. Mi mamá no era militante política, o sea, era la mujer de un comunista. Ella trabajaba fuera de la casa, en fin. Y cuando estaban en la huelga de hambre las compañeras y la CNI, que en ese tiempo era la

DINA, fue a nuestra casa y fue a amedrentar a mi mamá y a nosotros, y nos seguían y nosotros íbamos a la radio, íbamos al diario a dejar los comunicados, las viejas se encadenaban, iban a las embajadas (...) Nosotros hacíamos esas cosas. Ahora, eso, ponte tú visto hoy día no es na', pero en ese tiempo era exponer la vida. (Entrevista 8, Activista de DD. HH., Mujer)

Esta cita retoma elementos similares a los analizados anteriormente: el sacrificio y la lucha que suponían las acciones políticas enmarcadas en la denuncia a las violaciones de derechos humanos y la búsqueda de justicia social. No obstante, la colectividad y la organización política se destacan como elementos importantes en estas memorias, presentando un marco de acción que no tiene que ver con objetivos personales sino con un horizonte compartido comunitariamente.

Frente a esto, la exposición de la vida, la valentía y el ímpetu político que se señalan como características afectivas de estas organizaciones -aun cuando las consecuencias con las que amenazaban las fuerzas de la represión eran latentes- no necesariamente se reducen al estereotipo de heroicidad de las madres. El coraje en estos escenarios puede ser comprendido interrelacionalmente como un sentido ético-político basado en la construcción de alianzas. Es posible luchar aún frente al miedo porque se es parte de algo, porque los lazos relacionales que se instituyen en los marcos colectivos pueden dar sentido a la pérdida, pero también a la transformación (Butler, 2020).

85

Maternidades heterogéneas: posiciones políticas y resignificaciones afectivas en los recuerdos de las activistas

Bajo el cuestionamiento de la figura hegemónica de “la madre”, un elemento importante que se constata en las entrevistas analizadas es la aparición de experiencias muy diversas de vivenciar la maternidad mientras se luchaba contra la dictadura. Algunas mujeres entrevistadas recordaban las condiciones materiales complejas que vivenciaron siendo madres y activistas, y las dificultades que tuvieron que enfrentar:

Sobre todo el miedo... porque parecía una pesadilla. Yo me acuerdo, yo lloraba, yo lloraba... Mis compañeras me decían “¿por qué estás llorando? uno no tiene que llorar miéchica, si matan a uno, uno tiene que reemplazar al compañero”. Yo lo hallaba tan atroz, era como un túnel que nunca ibas a salir, de ese túnel negro oscuro y pasaban los años y seguía peor, seguía peor, entonces... cuando querían venían a la población y disparaban, de repente las balas traspasaban las mediaguas y una escondía los cabros chicos... mi hija se acuerda, mi hija tiene 39 años y se acuerda que... se acuerda de todo po', que ella se tiraba debajo de la cama, cabros chicos...

para que no les llegaran los balazos. Entonces fue una pesadilla bien atroz... fue terrible lo que vivimos. Y aunque la gente igual algunas no tienen mucha conciencia muy crítica de la realidad que vivimos, pero si uno la hace recordar... igual ellas pueden decir si... si eso fue lo que vivimos todas, así era la violencia. (Entrevista 10, Activista de DD.HH., Mujer)

A partir de lo señalado en esta cita, nos resulta fundamental desestabilizar la imagen idealizada del ser madre-activista, donde se dan por supuestas ciertas condiciones de vida al ejercer tareas de crianza y cuidado desde una maternidad heroica. Muy por el contrario, estas experiencias fueron heterogéneas, cruzándose con desigualdades territoriales, de género y de clase. El testimonio de la entrevistada da cuenta de los hechos que constantemente ponían en riesgo la vida de los habitantes de una población empobrecida, siendo recalcado el hecho de tener que proteger a los hijos de las balaceras. La maternidad en este relato se enmarca en la denuncia de un sistema estructuralmente injusto que afectó su experiencia de manera específica, donde la entrevistada se posiciona políticamente desde una “conciencia crítica”, reconociendo lo vivido como una violencia. Así, destaca la importancia que se le otorga a la memoria al señalar que son las prácticas del recuerdo las que permiten reconocer estas violencias en el presente, observando las implicancias de estas vivencias en sus trayectorias.

86

Sumado a esto, en la narración se enfatizan los ámbitos afectivos que atravesaron su experiencia. Destacamos cómo el cuidado de los hijos no sólo se recuerda a partir de emociones como el amor y la felicidad, sino que también refiere a sentimientos de miedo y tristeza en un contexto riesgoso. No interpretamos estas emociones como buenas o malas a priori, sino que observamos sus complejas formas de articulación en las memorias, que además posibilitan la agencia. En esta línea, resulta interesante problematizar la idea de que no se debe llorar por el compañero que se pierde, reproduciendo la asociación de la pena y el dolor con la victimización y la limitación de la acción política. Reinterpretamos este marco destacando la forma en que el miedo y el dolor complejizan la dicotomía entre víctima/agencia (Berlant, 2012; Macon, 2014), y no resultan ser elementos excluyentes de la experiencia activista de las entrevistadas, sino más bien constituyentes de sus movilizaciones políticas.

Así como algunos relatos denuncian las dificultades vivenciadas, existen también resignificaciones del pasado que problematizan específicamente el orden patriarcal, refiriendo a las formas en que se desafió la tradicional dicotomía entre espacio público/privado:



Entonces tuve que apechugar, era militante, era mamá, era trabajadora porque yo tenía que salir a trabajar, porque ninguno de los papás ni una chaucha y en ese sentido, yo me sentía culpable, yo sentía que yo me merecía eso, como que me merecía eso, la sociedad me hacía sentir, o porque siempre se dio dentro de mi familia... Desde mi abuela demasiado machista, mi abuela diciéndole a mi mamá constantemente, tú tienes que aguantar a tu marido y tú tienes que hacerle caso a tu marido y todo lo demás. Y mi mamá de alguna forma también quiso hacer eso, aunque ella no fue tan estricta conmigo como mi abuela fue con ella. Porque también a la vez fui rebelde, fui rebelde en ese sentido y no acepté que me impusieran que yo tenía que volver con mi marido, y no quise, no quise, no quise. (Entrevista 1, Activista de DD.HH., Mujer)

Este ejercicio de memoria recuerda el nexo entre mujer, espacio doméstico, sumisión y maternidad, que fue promovido en una época profundamente conservadora, donde se exalta la función femenina asociada al cuidado de los hijos, y la recriminación por escapar de esos marcos normativos. La entrevistada refiere a la culpa como el principal sentimiento asociado a su inserción en el mundo laboral y político, sin embargo, destaca que esto se debió a las exigencias sociales, problematizando el entendimiento de su rol como algo natural y más bien denunciando las normas sexistas que la forzaban a vivir la maternidad de una determinada manera.

La culpa se articula con una lectura crítica del orden social establecido, enfatizando su posicionamiento político al momento de rebelarse contra lo exigido y decidir llevar a cabo la maternidad de otra manera, haciéndose cargo del sustento económico del hogar e involucrándose en espacios de militancia. La entrevistada resignifica este recuerdo desde el presente, identificando en las experiencias vivenciadas sus formas de resistencia, a la luz de un contexto político marcado por movilizaciones feministas. Estas interpretaciones resultan claves en la transformación de relaciones sociales, en tanto transgreden la inmediatez del relato y permiten nuevas comprensiones de la reproducción de normas de género en la actualidad, transformando la memoria en una herramienta política que constituye marcos de acción desde la interrogación del pasado. Desde aquí, los afectos nos permiten pensar la movilización como proceso activo y contingente, donde las emociones no necesariamente suponen dejar el pasado atrás, sino más bien movilizarse desde la construcción de vínculos diferentes con el mundo y con otros (Ahmed, 2015).



Conclusiones

En este artículo quisimos reflexionar sobre memorias hegemónicas que promueven miradas androcéntricas del pasado, pensando la articulación entre los modos de recordar y nuestras formas generizadas de habitar el mundo (Troncoso y Piper, 2015). Posicionándonos desde teorías feministas, nos interesó observar ejercicios de memorias históricamente marginalizados, relevando la necesidad de desestabilizar concepciones hegemónicas del pasado, que han configurado una verdad oficial masculinizante (Faure, 2018; López, 2018; Reading, 2014).

Analizamos discursos que pueden reproducir la idea de que las mujeres activistas en dictadura se movilizaron por el hecho de ser madres, en función de un rol biológico y natural de la feminidad. Frente a esto, apostamos por visibilizar las tensiones y complejidades en estos relatos, buscando des-esencializar la maternidad como una categoría intrínsecamente opresiva, y observando los modos en que esta operaba en diferentes contextos, relevando las dimensiones político-afectivas de las prácticas de memoria como elementos claves para su comprensión crítica. Asimismo, es posible ver que mujeres activistas resignificaron sus experiencias en movilizaciones y militancias pasadas observando críticamente el contexto normativo patriarcal/dictatorial.

Consideramos que el análisis propuesto puede aportar a resignificar prácticas de memoria sobre activismos de mujeres en la dictadura y postdictadura chilena, cuestionando las formas reduccionistas en que estos activismos han sido recordados, pero también relevando los ejercicios críticos de memoria que disputan relatos androcéntricos y sexistas. Con la intención de contribuir a releer estas memorias desde un ejercicio feminista, nos interesa repensar estas prácticas de memoria como ejercicios colectivos que permiten visibilizar y nombrar otras subjetividades y luchas (Troncoso, 2020). Asimismo, nos parece relevante enfatizar que analizar los efectos de las emociones en las memorias, puede permitirnos interpretar formas de movilización y vinculación social de maneras diferentes. Aquí las luchas narradas por las activistas entrevistadas no debiesen entenderse como la expresión individual de buenos o malos sentimientos, sino más bien como dimensiones afectivas que movilizan una forma de cuestionar lo establecido y constituyen procesos de transformación colectiva (Ahmed, 2015).

Asimismo, destacamos la importancia de no relativizar las prácticas éticas y afectivas que muchas mujeres desarrollan en torno a la maternidad, y pensar un horizonte feminista que no está en contra de vínculos afectivos familiares, sino que más bien resiste a las relaciones de poder patriarcales que se materializan en estos espacios (hooks, 2017).

Por ende, esta crítica a la maternidad en tanto imperativo sexista no implica desechar cuidados y experiencias afectivas, sino más bien resignificarlos como modelo ético fundamental para repensar en la organización de las sociedades que habitamos (Tronto, 2013).

Consideramos que investigaciones en esta línea presentan desafíos para revisar las comprensiones en torno a ejercicios del recuerdo, abriendo nuevas áreas de investigación que continúen desarrollando las potencialidades del giro afectivo en el análisis de estos fenómenos sociales, como un campo de relevancia para estudios disciplinares en Trabajo Social. Así, nos parece relevante señalar algunas posibilidades teóricas y analíticas que no fueron abordadas en este artículo pero que emergieron como puntos interesantes que podrían profundizarse a futuro, tales como: las resignificaciones de prácticas de memoria de activistas que se ven interpeladas desde el feminismo a la luz del presente; el análisis de vínculos intergeneracionales observados en estas formas de recuerdo como implicaciones político-afectivas; y finalmente, algunas reflexiones situadas en torno a nuestra posición como investigadoras desde el giro emocional, pensando el proceso de investigación como un ámbito complejo que instituye significados y que está implicado en los resultados y los análisis teóricos.

89

Desde estas reflexiones, nos interesa reiterar la relevancia de llevar a cabo ejercicios investigativos en el marco del Trabajo Social, contribuyendo a debates disciplinares actuales. Como trabajadoras sociales, la posibilidad de formarnos investigando constituyó un espacio clave para repensar el quehacer profesional y llevar a cabo prácticas de reflexividad situadas. Desde aquí creemos que posicionarnos desde enfoques feministas interseccionales potencia desarrollar líneas de trabajo comprometidas con luchas y movimientos de resistencias, que retomen legados y horizontes de transformación social. En esta misma línea, este proyecto de investigación nos permitió acercarnos a estas posiciones teóricas y éticas, en diálogo con las miradas políticas que los estudios de memoria social pueden sugerir al Trabajo Social. Pensar nuestro quehacer como trabajadoras sociales en un marco histórico más amplio que el actual, nos invita a resignificar los horizontes disciplinares como proyectos colectivos intergeneracionales que emergen desde relaciones pasado/presente.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.



- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Edicions bellaterra
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Caja Negra.
- Berlant, L. (2012). *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra*. Editorial Paidós.
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano (Ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 359-382). CLACSO.
- Campos, V. (2012). Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva. *Revista de psicología*, 21(1), 185-208. doi: 10.5354/0719-0581.2012.19994
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Revista Mientras Tanto*, 82, 43-70.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Paidós.
- Emiliozzi, M. (2017). El método del discurso y sus relaciones epistemológicas. Apuntes de la obra de Michael Foucault. *Revista de ciencias sociales (Iquique)*, 36(38), 7-19. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11043/pr.11043.pdf
- Esteban, M. (2011). Ese Pensamiento Amoroso que nos convierte en mujeres (y hombres). En *Crítica del Pensamiento Amoroso: Temas Contemporáneos* (pp. 39-88). Ediciones Bellaterra.
- Faure Bascur, E. (2018). Memoria, Género y Cuerpo: Apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo. *Athenea Digital*, 18(3), artículo e1930. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1930>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Follegati, L. (2011). *La Ilusión Democrática: Perspectivas sobre la subjetividad política en la transición chilena* [ponencia]. X Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político y Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina.



Follegati, L. (2013). De las prácticas de muerte a la sobrevivencia: apuntes para la comprensión biopolítica de la dictadura militar en Chile. *Sociedad hoy*, 25, 47-63.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=902/90239866004>

Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno.

Galaz, C., Álvarez, C., y Piper, I. (2019). La construcción de sujetos generizados en las memorias de las violencias políticas en la transición chilena. *Quaderns de Psicologia* 21(3), artículo, e1539. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1539>

Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis: Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 209-222.

<http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=1036&autor=MAURICE+HALBWACHS>

Hemmings, C. (2005). Invoking Affect. Cultural theory and the ontological turn. *Cultural Studies*, 19(5), 548-567. DOI: 10.1080/09502380500365473

Hemmings, C. (2012). Affective solidarity: Feminist reflexivity and political transformation. *Feminist Theory*, 13(2), 147-161.

Hernández, D. (2010). Arqueología del saber y orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. *En-claves del pensamiento*, 4(7), 47-61.

Hiner, H. (2013). Mujeres entre la espada y la pared. Violencia de género y Estado en Chile, 1990-2010. En M. Figueroa (Ed.), *Chile y América Latina. Democracias, ciudadanías y narrativas históricas* (pp. 249 – 276). RIL Editores.

Hiner, H. (2016). Mujeres resistentes, memorias disidentes: ex presas políticas, militancia e Historia Reciente en Chile. *Conversaciones del Cono Sur*, 2(2), 4-8.

<https://conosurconversaciones.files.wordpress.com/2016/10/conversaciones-del-cono-sur-2-2-hiner.pdf>

Hiner, H. y Azócar, M. (2015). Irreconcilable Differences. Political Culture and Gender Violence during the Chilean Transition to Democracy. *Latin American Perspectives*, 42(3), 52-72. <https://doi.org/10.1177/0094582X15570884>

hooks, b. (2017). Crianza Feminista. En *El feminismo es para todo el mundo* (pp. 99-104). Traficantes de sueños.

Isla, P. (2017). Dictadura militar y construcción identitaria: La categoría ‘Mujer Chilena’. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 5, 171-185. DOI 10.5354/0719-6296.2017.46347

Iñiguez, L. (2003). El Análisis de discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En *Análisis de Discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 83-124). Editorial Universitat Oberta Catalunya.

Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En *Los trabajos de la memoria* (pp. 17-38). Siglo Veintiuno editores.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Largo, E. (2014). *Calles caminadas: Anverso y Reverso*. DIBAM.

López, H. (2014). Emociones, afectividad, feminismo. En O. Sabido y A. García (Eds.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 1-13). Universidad Autónoma Metropolitana.

López, H. (2018). Memoria. En E. Moreno y H. Alcántara (Eds.), *Conceptos claves en los estudios de género* (Vol. 2, pp. 184 – 193). Universidad Nacional Autónoma de México.

Luongo, G. (2013). *Mujeres en la revuelta de la contramemoria*.
<http://bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2013/05/Mujeres-en-la-revuelta-de-la-contramemoria.pdf>

Macon, C. (2014). Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema. *Debate Feminista*, 49, 163-186.
[https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30009-3](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30009-3)

Macon, C. (2020). Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia. *Heterotopías*, 3(5), 1–19.

Maravall, J. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar* [tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, España].

Palestro, S. (1991). *Mujeres en Movimiento, 1973-1989*. FLACSO.

Pérez-Orozco, A. (2019). Subversión feminista de la economía: sobre el conflicto capital vida. *Traficantes de Sueños*.

Piper, I., Fernández, R. e Íñiguez, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *PSYKHE*, 22(2), 19-31. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>

Ramírez, P. (2011). Madres combatientes o la afirmación de la figura de la “buena madre”. *Polis (Santiago)*, 10(28), 221-242. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000100013>

Reading, A. (2014). Making Memory Work for Feminist Theory. En *The SAGE Handbook of Feminist Theory* (pp. 196-214). SAGE Publications Ltd.

Richard, N. (2001). La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile. En D. Mato (Ed.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (pp. 227-239). CLACSO.

Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e Institución*. Traficantes de Sueños.

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía de los cuidados: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483044>

Sapriza, G. (2018). La maternidad como proyecto político. Testimonio de mujeres prisioneras durante la dictadura cívico-militar (1973-1985). *Revista Encuentros Uruguayos*, 11(2), 75 – 100. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/issue/view/19>

Segdwick, E. (2018). *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía, performatividad*. Editorial Alpuerto.

Sepúlveda, P. (2014). La maternidad y los hijos: focos de tensión para la militancia femenina. Análisis de un grupo de militantes de organizaciones político-armadas de los años '70 en Argentina. *Contenciosa* 2(3).

<https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i3.507>

Takševa, T. (2018). Motherhood Studies and Feminist Theory: Elisions and Intersections. *Journal of the Motherhood Initiative*, 9(1), 177-194.

<https://jarm.journals.yorku.ca/index.php/jarm/article/view/40489>

Troncoso, L. (2020). Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7(14), 120-137.

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/view/TRONCOSO>

Troncoso, L. y Piper, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15(1), 65-90. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>

Tronto, J. (2013). *Caring Democracy, Markets, Equality and Justice*. University Press.

Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós.

Vidaurrázaga, T. (2005). Maternidades en resistencia. Reconstruyendo la memoria desde la desvictimización. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(22), 110-145.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n22/1405-9436-laven-3-22-110.pdf>

Vidaurrázaga, T. (2015). Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur. *Revista de estudios de género*, 5(41), 7-34.

<https://doi.org/10.32870/lv.v5i41.4311>

Vidaurrázaga, T. (2018). Las maternidades fallidas en las militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR en Chile. *Revista de História Bilros. História(s), Sociedade(s) e Cultura*, 6(13), 75-101.

<http://seer.uece.br/?journal=bilros&page=article&op=view&path%5B%5D=3520>



Yáñez, J. (2008). Mujeres en movimiento: bajo la Dictadura militar chilena (1973-1990). *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 3, 241-273. <http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i3.3833>

Yañez, S. (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich. *La manzana de la discordia*, 12(1), 61-76. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i1.5477>

Agradecimientos

Fondecyt Regular N° 1171568, ANID/CONICYT, “Memorias de la violencia política en la transición a la democracia en Chile construida por activistas que la ejercieron durante dicho periodo”, realizado al alero del Programa de Psicología Social de la Memoria de la Universidad de Chile en colaboración con el Núcleo I+D Género y Diversidad: Abordajes Feministas Interseccionales del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

95

Agradecemos especialmente a Catherine Galaz y Lelya Troncoso por acompañarnos y guiarnos cariñosamente en ese proceso. También quisiéramos reconocer a las personas entrevistadas que colaboraron en este proyecto, particularmente a las diferentes activistas que nos confiaron sus emociones, experiencias, memorias y trayectorias políticas; ampliando las posibilidades de lo que comprendemos como resistencia hacia ámbitos que han estado históricamente subalternizados. Como trabajadoras sociales compartimos la esperanza presente en sus historias de rebeldía para resignificarlas como una herencia intergeneracional: es a través de este legado que nos atrevemos a soñar con otros mundos posibles feministas.

Biografía de las autoras

Rocío Gallardo Aranguren es Trabajadora Social de la Universidad de Chile. Becaria ANID 2021. Estudiante Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo Género y Diversidad: Abordajes Feministas Interseccionales, Universidad de Chile.

Correo electrónico: rocio.gallardo.a@ug.uchile.cl

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-8865-3756>



Karina Guerra Pinto es Trabajadora Social de la Universidad de Chile. Becaria ANID 2021. Estudiante Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo Género y Diversidad: Abordajes Feministas Interseccionales, Universidad de Chile.

Correo electrónico: karina.guerra@ug.uchile.cl

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-9038-1489>

